

# TECNOLOGÍAS DE LA FORMACIÓN HUMANA: UN CAMPO PROBLEMÁTICO DE LOS ACTUALES MASS MEDIA<sup>i</sup>

---

## HUMAN FORMATION TECHNOLOGIES: A PROBLEMATIC FIELD OF ACTUAL MASS MEDIA

---

Carlos Ospina-Cruz  
Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

### RESUMEN

Aquellas épocas en donde los análisis acerca del ser humano eran fácilmente encasillados y determinados paradigmáticamente vienen recibiendo fuertes embates desde la perspectiva multiculturalista; más aún hoy, que con la presencia de los nuevos medios y las nuevas tecnologías y sus efectos en las personas y las comunidades, esos mismos análisis se ven abocados a redimensionar al hombre contemporáneo en contextos tecnológicamente imprevisibles que afectan todavía más cualquier intento determinista. En ese orden de ideas, se comprende la afirmación del profesor A. Runge para señalar que no existe una antropología o una interpretación universal del ser humano sino que vienen surgiendo "antropologías implícitas y específicas que rompen con toda pretensión universalista" (Runge, 2002:110).

**PALABRAS CLAVE:** Formación, tecnologías de la comunicación, subjetividad, identidad, antropología.

### ABSTRACT

Those times where analyzes about the human being were easily boxed and paradigmatically established have been receiving heavy onslaughts from the multiculturalist perspective; even more so with the presence of new media and new technologies and their impact on individuals and communities, these same analyzes are forced to resize the contemporary man in technologically unpredictable contexts affecting any even more deterministic attempt. In that vein, we understand the statement of Professor A. Runge to note that there is an anthropology or a universal human interpretation but are emerging "and specific implicit anthropologies break any universalist pretensions" (Runge, 2002:110).

**KEYWORDS:** Formation communication technologies, subjectivity, identity, anthropology.

---

## I. INTRODUCCIÓN

---

PARA EL INVESTIGADOR colombiano en Informática educativa Álvaro Galvis la influencia de la telemática en la creación de una nueva forma cultural puede tener una explicación valedera en tanto (1994: 53): La misión central de la educación según K.D. Benne (De la Pedagogía a la Antropogogía, 1981) es la *Antropogogía* antes que la Pedagogía o la Andragogía, queriendo decir con esto que la educación en un mundo que cambia constantemente no puede pretender otra cosa sino preparar para la vida, desarrollando procesos de pensamiento crítico e innovador, nutriendo la capacidad de escuchar y de comunicarse con personas que pueden tener puntos de vista contrapuestos sobre el mundo y sobre el bien, desarrollar la capacidad de aprender a aprender cuando se es confrontado con lo novedoso y con la necesidad de adaptación personal y social. A esto se llama *Antropogogía*, en contraposición a la pedagogía y la Andragogía que, trata de que los niños y las niñas o los adultos adquieran un conjunto de ideas y hábitos derivados de la tradición y que, quienes tienen autoridad asumen como válidos y deseables.

Es decir, a mi modo de ver, que la visión de un ser humano

único, terminado, que sirva de referente obligado para interpretar a todos los integrantes de la especie humana ya no es posible; muy por el contrario, Runge trata de indagar por las condiciones y los modos en los cuales se hizo, se hace o deviene el hombre (2002:110). En tal sentido, su criterio es el de que la antropología deviene con un carácter auto-crítico muy relacionado con los vaivenes de la historia y, además, con la reflexión pedagógica como pregunta por la formación humana y las nuevas formas de hacerse humano; lo que significa, según se desprende de sus argumentaciones, que para entender al ser humano hoy en día no basta la lectura antropológica sino que hay que mirarlo bajo la óptica socio-histórica.

El profesor García Carrasco se adelanta a la situación presentada y evidencia en sus planteamientos la existencia de unas nuevas configuraciones culturales auspiciadas en la existencia de Internet. Dice Carrasco: "*cuando los medios de comunicación aproximan las culturas, o cuando los modos diferenciales de vida entran en contacto desde su propia y cruda diferencia, todo es posible. De ahí que en una*

*época, en la que la intercomunicación es uno de los hechos culturales más relevantes en nuestro entorno, en la que las decisiones de la gestión política se orientan hacia unidades convivenciales multiculturales, los procesos educacionales no pueden tener el sentido de equipar y predisponer para la inculturación adaptativa, sino que deben equipar y predisponer para la transculturación igualmente adaptativa. Se trata de preparar para un modo de vida que permita, con estabilidad personal, vivir de diferentes modos o convivir con diferentes modos de vida; es decir, que permita equilibradamente soportar el cambio cultural y la convivencia social pluralista" (2000: 3).*

---

## II. LA IDENTIDAD DE SER SOCIAL

---

Con la llegada de las Tecnologías de la Información y la comunicación, TIC, hay que repensar la relación del ser humano con las máquinas; vale decir, las nuevas formas en las cuales existe en las redes, en las memorias de un computador, en los sistemas cibernéticos y en las noticias y películas reales o ficticias transmitidas vía máquinas visuales o sonoras. Es, tratar de entender el fenómeno en términos de *tele-existencia*, ya que actualmente el hombre no evoluciona únicamente por su misma naturaleza sino que se inserta continuamente a las máquinas, todo pasa a ser técnico, el computador computariza al ser humano (Runge, 2002:111).

En tal sentido, surgen preguntas tales como ¿quién sirve a quién?, si el hombre a la máquina o viceversa. Para Runge, esta situación afecta las formas en las que se está configurando la nueva identidad de los seres humanos; una nueva identidad a la que llama simultáneamente post-humana y post-biológica (2002:111). Argumenta que pensar dicotómicamente en la oposición hombre-máquina ya no es pertinente porque, tal parece, que estos dos elementos vienen convirtiéndose en una unidad en donde se materializan una serie de *estrategias de hibridación* que cada vez hacen más complicado pensarlos como opuestos.

Según Runge en la modernidad el ser humano está puesto frente al mundo y lo percibe como imagen más que como un espacio en donde él mismo está inserto, lo cual viene siendo provocado y mantenido por el mundo de las máquinas comunicacionales (2002:111). En efecto, citando a Turing, Runge explica que los signos entran a suplantar la realidad y efectivamente, siguiendo a Bourdieu se fomentan nuevas formas de existencia, de subjetivación y de identificación; lo que significa, según trato de interpretar, que una nueva identidad humana, una nueva forma de hacerse en el mundo está naciendo y, en tal virtud, la pedagogía como inquietud por las maneras de trabajar en la formación humana

debe hacerse muchas preguntas, todas ellas relacionadas directamente con los nuevos medios en las condiciones presentes, no sólo de la educación sino también de la cultura ciudadana.

Para Runge el nuevo hombre por pensar se sale del paradigma del *animal rationale* (idea expresada por Kamper, 1973) y se puede considerar más como un *híbrido* resultante de la continua, creciente y cercana relación con las máquinas comunicacionales; en tal sentido, reseña a Stelarc para explicar cómo el nuevo ser se está reconfigurando en un campo electromagnético de redes mecánicas en el reino de la imagen. Podría pensarse, dice Runge, que el hombre y la máquina han alcanzado un estatuto cuasi-ontológico que sólo puede ser pensado acudiendo para ello a una post-antropología en donde la reflexión por lo humano aparezca siempre como una situación problemática abierta y provisional (2002:112). Una reflexión que, considero, debe abrir cabida a las particularizaciones culturales y a las preguntas por el papel esperado o intangible de las nuevas tecnologías de la comunicación y la información en el rediseño de las identidades humanas y sociales.

Esta vertiente de análisis sobre el fenómeno abre nuevas perspectivas en la medida en que permite considerar que la ecuación Internet + Escuela (I+E) no siempre entrega los mismos resultados a lo largo de todo el mundo sino que está condicionada en un alto grado por las condiciones particulares que enmarcan esa llegada, el tipo de personas que lo reciban y el uso que se le da a la herramienta en términos pedagógicos. Desde mi perspectiva considero que, eventualmente, pueden establecerse algunas apreciaciones tentativas a manera de axiomas en construcción. En primer lugar, el computador parece tomar vida propia y condicionar al usuario en vez de ser lo contrario. La inter-determinación, en tal medida, no puede ser tomada la ligera y requiere que se le dedique tiempo suficiente tanto a los procesos de programación e instauración de las máquinas como al análisis de los posibles efectos resultantes tanto en el ser humano individual como de las resultantes cooperativas.

En segunda instancia, se encuentra que el hombre se ensancha mediante el computador pero en esa misma medida acaba por depender más del equipo; es decir, la condición protésica que virtualmente éste le ofrece crece proporcionalmente con el avance de las tecnologías y afecta tanto la mirada sobre el mundo físico como el mismo proceso auto-reflexivo humano en el que deben inmiscuirse la antropología, la sociología, la psicología, la historia, y en donde la pedagogía no puede ser invitada de piedra sino que, así lo espero, lidere los procesos reflexivos. En tercer lugar, la expresión presentada por el profesor Runge

“navegando el ser humano pierde la noción de corporalidad y se torna omnipresente, infinito, todopoderoso” (2002:118) es un hito interesante para las elucubraciones filosóficas, para apersonarnos de las nuevas preguntas que pueden suscitarse en la naturaleza humana en tales condiciones.

Partiendo de considerar la necesidad urgente de analizar en profundidad todo lo que tiene que ver con los nuevos medios y el impacto que estos producen en el ser humano, considero que un aporte importante del profesor Runge está basado en su propuesta para que dentro de la Ciencia de la educación o la Pedagogía, se trabaje en el desarrollo de una *antropología histórico-pedagógica de la incorporación*, para reflexionar críticamente sobre los procesos específicos de formación y subjetivación, como situación problematizadora para visualizar las nuevas relaciones entre cuerpo y máquina. En esto puede residir parte de los intentos que Echeverri (2001:26) denomina como una “*ruptura que apunte a la especificidad de la pedagogía al incluir lo pedagógico, la escuela, el maestro y el método en las historias de tipo globales sean económicas o políticas*” y en este caso muy concreto, tecnológicas.

En este orden de ideas, Runge realiza una importante reflexión dentro de los ámbitos de la antropología, la filosofía y la pedagogía sobre el nuevo ser humano contemporáneo en ciernes. La tecnología y los nuevos medios, ciertamente, están afectando las nuevas formas de ver el mundo y de hacerse y verse en él, y por consiguiente la educación, las didácticas insertas en ella y la pedagogía no pueden permanecer ajenas a esta realidad; en ese sentido, hay que mirar de frente la tecnología y auscultar en el ser humano contemporáneo lo que puede tener de tecnológico, a la vez que se hace prioritario profundizar en las situaciones que, de humanización, pueden ir adquiriendo las máquinas, aceptando que el humano y la máquina, reciben aportes continuos e interactivos uno del otro, aportes que afectan sus sendas naturalezas futuras.

Según Melich, la identidad del ser social se construye en el marco del mundo de la vida, un marco contextual de la vida pleno del imaginario simbólico que sostiene cada sistema social y en el que, fundamentalmente, existen tres dimensiones u órdenes del modo de ser social en las que resulta determinante este imaginario simbólico: el orden institucional, el orden relacional y el orden físico (1998:123). Decir que ningún ser humano (socialmente establecido) escapa, en cuanto tiene que ver con su papel operativo como persona, al influjo poderoso de los tres órdenes señalados por Melich puede sonar muy determinista. Más aún, si a lo anterior se le agrega que el cúmulo simbólico encontrado

en esos mismos tres órdenes se convierte en una carga consciente o inconsciente (pero al fin y al cabo abrumadora), ese mismo determinismo puede elevarse exponencialmente al cuadrado. Sin embargo, ese es precisamente el escenario en el que se desenvuelve este proceso de análisis. En efecto, Melich se vale de lo simbólico como el elemento de mayor peso específico y con el cual se pueden llegar, según su perspectiva analítica, a tratar de entender los mecanismos que dan lugar a la formación de la personalidad social y de la subjetividad individual.

Aclara que, desde su punto de vista, es en la familia y en la escuela donde básicamente se desarrolla el primer orden, es decir, el institucional: y que es allí donde se materializa toda la simbología de la creación, sea cual fuere la religión y los miedos fundados en las comunidades y por ende en los individuos. Los planteamientos desarrollados por Melich se centran, esencialmente, en los órdenes relacional y físico. Analiza los rituales aparentemente connaturales a las relaciones entre profesores y estudiantes y entre hijos(as) y padres o madres de familia en el ambiente escolar (lo que podría denominarse como una especie de rivalidad mimética) y devela de qué maneras el afán de los primeros para ser tomados como modelos, origina en los segundos el deseo de imitar, pero también el de superar a su *alter ego* circunstancial y, en tal contexto, persiste una tensión inacabable entre unos y otros. Tensión que no hace más que repetir ritualmente lo sucedido al principio de los tiempos produciéndose, así la vinculación efectiva de los infantes a la tradición.

Desde mi lectura encuentro cuatro conceptos centrales desarrollados en el análisis que realiza Melich; ellos son: el orden simbólico, la pérdida del centro, los no lugares y la sobre-modernidad. El primero de estos conceptos, lo entiendo de acuerdo con lo expresado por Melich, como aquella estructura social que cobija a un sujeto con el manto del universo simbólico que representa la relación que cada habitante tiene consigo mismo y con los demás, con su historia común, con la tradición; en resumidas cuentas con todo aquello que lo hace querer su tierra, sentirse apegado a un terruño, amar su espacio vital y sentirse igual a los demás seres humanos pero, a la vez, socio-históricamente diferente. Frente a la sobre-modernidad, este es un nuevo concepto que Melich recoge de Augé y que significa, según este último, algo así como un espacio que se caracteriza por la multiplicación de los no lugares; ya la ciudad deja de ser un espacio simbólico y se torna en un contexto del mundo escenificado como espectáculo, según sus propias palabras y en donde los artefactos tecnológicos juegan un importante y novedoso papel.

Melich citando a Luhmann dice que la ciudad no es habitada por hombres sino por comunicaciones (1998:129): el universo simbólico ciudadano responde más a las necesidades de la oferta y la demanda que a los valores y a las construcciones sociales propias de las comunidades, las mismas que, a veces, se da el lujo de tocar pero tan sólo tangencialmente; el empuje paisa, la palabra empeñada de los viejos, para citar dos ejemplos de la famosa cultura antioqueña. El sistema devora al mundo de la vida y con la destrucción de éste se acaba con la particularidad de las subjetividades (Melich, 1998:129), afirmación con la cual entiendo que el empoderamiento paulatino de los universos sígnicos propios de los *mass media* y de las redes comunicacionales, tal como están concebidas hoy en día, en detrimento de los universos simbólicos se convierten en una génesis a manera de preludeo para horadar uno de los cimientos de la diversidad cultural: la particularidad de las subjetividades.

Dice Melich que en la sobre-modernidad la esfera de los valores técnicos, la sociedad de la comunicación todo lo invade (1998:129), con esta afirmación me remito, por ejemplo, a la fallida política de masificación de computadores que se presenta en algunas ciudades; situación que no pasa de ser una ilusión todavía muy al estilo de Julio Verne, porque la evidencia parece enrostrarnos la triste realidad: aunque la tecnología ofrezca maravillas, el dinero del salario no alcanza más que para los gastos del diario vivir, es difícil pensar en algo así fruto de la invasión tecnológica cuando lo mínimo necesario para subsistir no está claramente resuelto.

Melich ofrece la posibilidad de relacionar lo simbólico y lo histórico en tanto que lo primero es el resultado del devenir de las sociedades. En ese sentido, considero que todo elemento nuevo que vaya apareciendo y se inserte en alguno de los tres órdenes esbozados con anterioridad adquiere, por su misma potencialidad y por la favorable ubicación, la posibilidad de transformar, subvertir y hasta enajenar, según el caso, el orden o una tradición histórica fincada; de allí la necesidad de observar con detenimiento tanto el papel que dentro de los análisis simbólicos puedan connotar nuevas presencias y no presencias así como su influjo en la formación de las subjetividades actuales. En consecuencia, propongo como un referente importante la necesidad de tratar de descifrar el papel que puede estar jugando Internet en el proceso de involucrar a los cibernautas en universos sígnicos (a veces desprovistos de sentido para ellos como seres históricos y tradicionales) alejándolos al mismo tiempo de los universos simbólicos de sus comunidades físicas y de base. Desaparecen, así, unos universos y se crean otros, a futuro es importante analizar cómo funcionan y cuál es el contenido de esos nuevos universos sígnicos.

Melich dice que la sociedad actual es *heterárquica* y *acéntrica* (1998:127) lo cual significa, a mi modo de ver, que carece de un centro único pero que, a la vez, tiene muchos centros de poder pujando por tomar el control. Los centros simbólicos socio-históricamente y tradicionalmente construidos parecen ir en franca decadencia; los centros de poder cuentan con el apoyo de toda la parafernalia tecnológica y manipulan desde lo sígnico más que desde lo simbólico por atraer; ¿a cuál de todos ellos debe dirigirse el ciudadano asediado por Internet? ¿Cuál es el verdadero? ¿Cuál es una falsa luz?; otra situación que encuentro para dilucidar tiene que ver con el papel que juega Internet en esta pluralización y relativización radical de los valores y en esta falta de centro. O será que el medio evolucionará por sí mismo en fin y el mismo, (como la esperada máquina inteligente de la ciencia ficción), crecerá y dominará. De cualquier modo, el hecho de llegar a convertirse en un centro, humanamente creíble y comunicacionalmente construido implica la siguiente duda: un pretendido centro del ser humano en su generalidad o el centro de los conectados a la red. Y, en tal virtud, quienes no estén conectados a la red no deben siquiera pensar en observarlo ni siquiera de lejos.

Me interesa puntualizar lo siguiente: mi impresión es la de que Internet es uno de aquellos espacios que pueden recibir la denominación de *no lugar* porque coincide con la definición que al respecto hace Melich apoyándose en Augé: son espacios en los que nadie se reconoce o todo el mundo lo hace, lo cual es lo mismo. Es un espacio desimbolizado, desprovisto de sentido (1998:128) pero, agregó, imbuido de signos que son el resultado de la bonanza de los medios comunicacionales nacidos al amparo de las tecnologías informáticas y telemáticas. Continúa Melich (1998:128): un no lugar es un espacio en el que ni la identidad, ni la relación, ni la historia están simbolizadas, pero, continuo agregando, existe la posibilidad de la intercomunicación a pesar de todo.

En cuanto tiene que ver con los *no lugares* es importante analizarlos en términos de lo que éstos pueden significar en la construcción de las identidades. Analizar esta situación a la luz de lo que ocurre en Internet, en los no lugares que allí se crean, es un campo por explorar.

---

### III. AMBIENTE ELECTRÓNICO, CUERPOS E IDENTIDADES

---

Partiendo de la premisa de que la relación entre los artefactos resultantes de las experimentaciones tecnológicas y el ser humano producen cambios en nuestra forma de vida y en nuestra propia forma de concebir el cuerpo, Echeverría (2003)

profundiza en forma directa con las transformaciones que inducen sobre nuestro cuerpo, y en particular sobre nuestros órganos perceptivos, las TIC. Aunque este autor reconoce que las continuas y rápidas transformaciones en los elementos tecnológicos hacen relativo cualquier tipo de análisis absoluto sobre éstos y sus efectos en el cuerpo, plantea que las innovaciones conceptuales no pueden quedar rezagadas frente a las innovaciones tecnológicas. En esencia, entonces, su propuesta apunta a reflexionar filosóficamente sobre las consecuencias que se desprenden de la relación actual del ser y del cuerpo humano con las TIC.

La principal argumentación desarrollada por Echeverría se relaciona con la hipótesis de lo que él denomina como los tres entornos; esta figura conceptual que ya había desarrollado en el texto *Los señores del aire* (Echeverría, 1999), le permite explicar cómo la existencia de las TIC ha posibilitado la creación de un nuevo espacio social, el espacio electrónico o tercer entorno, "cuya importancia es lo suficientemente grande como para oponerlo a los otros dos grandes espacios sociales, la naturaleza (*physis*) y la ciudad (*polis*)" (2003:15).

Ese nuevo espacio está formado por una gran red de tecnologías que hacen parte cotidiana de los quehaceres del ser humano: los satélites de comunicaciones, los flujos electrónicos, las redes telemáticas, el dinero sintético, la realidad virtual, el teléfono, y la televisión entre otros; una gran red que determina modos de ser y habitar en el cuerpo físico al nuevo sujeto habitante de ese tercer entorno. No obstante, reconocer que en este espacio electrónico todavía no han ingresado la mayoría de los seres humanos, si deja en claro, que su carácter de fenómeno universal en poco tiempo ampliará el número de personas que lo conformen por lo cual las influencias en el cuerpo cobrarán todavía mayor notoriedad.

Quiroz, por su parte, considera que la sociedad de la multimediatización a la que nos estamos aproximando a pasos agigantados exige una nueva alfabetización basada en los nuevos medios y en los nuevos lenguajes (2003:6). No obstante, también reconoce como Echeverría que en términos generales, la renovación tecnológica en la educación es aún hoy pobre y lenta; insiste que, hoy en día, en este contexto nadie discute que se ha producido una explosión de información y conocimiento que desborda a los centros educativos como únicos detentadores y transmisores del saber. Las escuelas y universidades ya no son los únicos centros de la racionalidad y del progreso científico o social, ni los únicos que controlan la distribución del saber social. Su capital-conocimiento tiene que competir con el capital-conocimiento generado autónomamente por el sistema industrial, financiero y militar, y con el que producen y mantienen los "media". Especialmente, estos últimos, según aclara esta investigadora,

se han convertido progresivamente en el nuevo soporte del conocimiento público.

Según Echeverría el cuerpo electrónico, es decir, ese nuevo constructo físico aparecido en el tercer entorno cifra su fortaleza básicamente en la agilidad mental; en tal sentido, explica, además, que éste se sostiene ante todo en la imagen y en la voz digital puesto que en ese tercer entorno todo es bisensorial. Inicialmente, puede derivarse, entonces, de las apreciaciones encontradas en este autor que hay una tendencia hacia el aumento en el culto de la mente por parte de aquellas situaciones en las que se encuentran comprometidas las personas usuarias de los computadores de las redes telemáticas.

Otro de los aspectos en los que hincapié Echeverría en su análisis se refiere al hecho de que en el tercer entorno cada sujeto accede a las expresiones de los demás sujetos a través de la *tele-percepción* (tele-sentidos, info-sentidos, e-sentidos, sentidos digitales o virtuales) por lo que las relaciones intersubjetivas siempre están mediatizadas por artefactos tecnológicos y por procesos previos que son requeridos para generar dichas expresiones intersubjetivas. Vale decir, pues, que un sujeto en estas condiciones puede ser interpretado como un ser electrónico, que ha sucumbido frente al nuevo modo de ser en el mundo que le impone, o le delimita, la estructura del tercer entorno (2003:28).

En efecto, Echeverría afirma que la nueva identidad humana en el escenario del entorno electrónico es protésica, lo que significa que depende para su realización de los aditamentos tecnológicos y de las acciones que lleva a cabo en una *realidad expandida*, allende las fronteras físicas, más que una realidad virtual. En ese orden de ideas, hay un ser electrónico, que trasciende sus espacios físicos tradicionales mediante las herramientas electrónicas en una realidad que, más que virtual (aparente) es extendida o extensa, porque la visita del sujeto a Roma para conocer la Capilla Sixtina, por ejemplo, no es una verdad aparente sino física en el tiempo y en el sitio al que accede, y no es un juego de video simulado.

Creo que una conclusión interesante que se desprende de lo expresado por Echeverría radica en que la identidad humana, ahora identidad electrónica, ya no viene dada por las familias, las tribus, el pueblo, la ciudad o el Estado sino por el poder de los Señores del Aire (2003:26), es decir, las empresas transnacionales que generan, ponen en funcionamiento y mantienen la parafernalia tecnológica que posibilita la vida social en el tercer entorno. Esta conclusión es una alerta porque lo que puede estar significando es que nuestra identidad estará cada vez más determinada por entes económicos y políticos, por encima de los históricos referentes identitarios como las

raíces culturales, familiares y nacionales. Hay una nueva identidad internacional forjada electrónicamente y que puede responder esencialmente a intereses económicos más que a lazos humanos de convivencia e historia comunitaria y esta situación requiere análisis detallados.

Según Giddens el mundo de la modernidad reciente se introduce profundamente en el corazón de la identidad del yo y de los sentimientos personales. El nuevo sentimiento de identidad es una versión agudizada de un proceso de "encontrarse a sí mismo" impuesto a cada uno de nosotros por las condiciones sociales de la modernidad; un proceso de intervención y transformación activas (Giddens, 1995:25) fuertemente inducido por la presencia de las nuevas tecnologías que inciden, hipotéticamente según Osojnik, de una manera directa en el desarrollo de la personalidad. Para esta autora, las mutaciones contemporáneas originadas al amparo de las tecnologías de la información y la comunicación no solo comprometen el conocimiento, el aprendizaje, los roles, sino también la identidad social y síquica de las personas y comunidades (Osojnik, 2002: 43).

Si en las redes no tocamos al otro(a), ni tampoco lo sentimos, porque las relaciones en ese tercer entorno son representacionales (no son objetos físicos, sino representaciones digitales y electrónicas), y en tal dirección, ese sujeto protésico, con *identidad electrónica* y de presencia en la red termina, por así decirlo, él también siendo una representación con presencia mediada, nos podemos preguntar: ¿hasta dónde ese engendro es una representación y hasta donde es una realidad? Parte de la respuesta la entrega Echavarría cuando dice que en el tercer entorno el sujeto tiene varias identidades y puede cambiar de identidad con relativa facilidad (2003:27), es decir, que la nueva identidad electrónica es mucho más maleable que la identidad social (determinada por mi inscripción como sujeto de deberes y derechos en un conjunto humano) o la biológica (mis relaciones familiares), y que en la realidad esa identidad electrónica está compuesta, o es la masa ecléctica, de otras muchas identidades en las que continuamente puede estarse convirtiendo; sugiero una premisa: *a mayor posibilidad tecnológica comunicativa, mayor potencialidad de travestir identidades*, o sea que la identidad electrónica es tan dinámica como los medios le permitan, tal vez mucho más dinámica que la identidad tradicional de nuestra cultura contextual con la que nos hemos y nos han vestido para ser en el mundo.

Echavarría nos ubica en lo siguiente: es necesario percatarnos, de una vez por todas, que a mayor cantidad de aditamentos tecnológicos que posea un ciudadano cualquiera, en esa misma medida puede estarse presentando en él una serie de modificaciones en su forma de vida, modificaciones que deben ser tenidas en cuenta tanto para los procesos educativos

como para la configuración de las nuevas conceptualizaciones que sobre el mundo que lo rodea puede estarse sucediendo en su estructura mental y como ser que se desplaza por el ciberespacio. Ahora mismo, es posible decirle a una persona que busque información sobre un tema específico en cinco universidades del mundo y que participe en proyectos colaborativos internacionales, una situación que hace quince años, por ejemplo, podía ser cosa de ciencia ficción: evidentemente, el cuerpo y la mente de estos dos sujetos comparativos en el tiempo y frente al uso de la tecnología comunicacional devienen con otras lógicas, lógicas que parecen estar muy atadas al devenir de la experimentación científica y tecnológica.

Lo anterior mirado en los términos de Sahlins (1976) analizados por Comas, puede en cierta forma explicar cómo los nuevos comportamientos electrónicamente mediados y en expansión pueden estar originando nuevas prácticas y a la vez nuevas estructuraciones culturales. Según Sahlins, existe un sistema conceptual o estructura (la cultura) y, por otro, las acciones individuales, así como los acontecimientos (la práctica). Son dos niveles interrelacionadas que se influyen mutuamente, de manera que uno modifica al otro. Los cambios en las prácticas que derivan de la acción social pueden llegar a modificar el esquema conceptual, de la misma manera que la suma de determinados acontecimientos pueden modificar la estructura. Para Comas: *es en la historia en donde se producen tales modificaciones* (1996:107). Es decir, en la historia que estamos viviendo hoy, con las tecnologías que estamos utilizando y con las relaciones que estamos estableciendo se están originando acciones individuales que afectan simultáneamente nuestro sistema conceptual o estructura. Es decir, las tecnologías al afectar nuestras acciones y comportamientos están trabajando esencialmente en el cambio de nuestra propia y tradicional concepción cultural. Pero una influencia que vista a la luz del concepto de que la globalización cultural adopta diversas formas en contextos locales, regionales o nacionales –Comas citando a Robertson (1992)–, puede entonces llevarnos a pensar que tanto las estructuraciones culturales como las identidades tecnológicamente influenciadas no necesariamente han de devenir en sujetos mundialmente homogéneos y culturas similares.

Hay otro elemento que me parece pertinente resaltar en Echavarría. Afirma que en el momento en que concebimos al nuevo espacio social como un ámbito para la acción (*tele-acción*), y no sólo para la recepción o búsqueda de información (*tele-percepción*) nuestro modo de estar en el mundo digital cambia por completo (203:29). Creo que a partir de esta afirmación se podría hablar, posiblemente, de dos tipos de identidades en el ciberespacio forjadas desde un sujeto

receptor y pasivo frente al medio y desde otro transformador y activo, y en tal sentido propiciador de deconstrucciones; estas dos formas de asumir el rol en el tercer entorno implican, pues, dos formas diferentes de ser, y de sentirse protésicamente tecnologizado.

---

#### IV. LAS IDENTIDADES COMO ESPECTÁCULO MULTIMEDIA

---

Los seres humanos contemporáneos reciben influencias desde las más lejanas formaciones culturales; todo ello gracias a las adaptaciones tecnológicas que cada vez hacen menos evidente la lejanía entre espacios geográficamente separados y tienden puentes de relativa empatía entre los grupos humanos. Esta situación de tras-nacionalización y globalización, es la que, según García Canclini, ha puesto a la antropología, la ciencia social que más ha estudiado la formación de identidades, en una tarea muy difícil, debido al hábito de considerar a los miembros de una sociedad como pertenecientes a una sola cultura homogénea y teniendo por tanto una única identidad distintiva y coherente (1995:124) y no reconociendo que las personas, ciertamente, están siendo expuestas al avance de los medios masivos que traen implícitos todo un cúmulo de relatos foráneos.

Desde ese punto de vista el problema central que analiza García Canclini es la reconfiguración de las identidades en un contexto globalizador emergente, ejercicio que realiza a la luz del fenómeno intercultural y tratando, según lo explica, de trascender la visión singular y unificada de las culturas y las identidades, que consagraron tanto las etnografías clásicas como muchos museos nacionales organizados por antropólogos (1995:125). Sobre esta problemática, Comas citando a Wolf (1992) dice que éste dio un importante paso desde la antropología en la defensa de tener en cuenta la historia, una historia que debe entenderse a escala global, que dé cuenta de las transformaciones más importantes del mundo y que permita trazar las conexiones entre comunidades, pueblos y naciones, en lugar de seguirlos tratando como unidades separadas (Comas, 1996:111); transformaciones que hoy miradas desde los fenómenos tecnológicos originan encuentros constantes de esquemas culturales.

La situación se torna tan compleja que Martín Barbero (1998:5) asegura metafóricamente que nos encontramos ante unos sujetos dotados de una elasticidad cultural que, aunque se asemeja a una falta de forma, es más bien apertura a muy diversas formas, y de una plasticidad neuronal que les permite una camaleónica adaptación a los más diversos contextos y una enorme facilidad para los idiomas de la tecnología. Entre tanto, para Comas la relación entre cultura

e identidad no es unívoca ni exclusiva, pues el individuo, como miembro de grupos de naturaleza muy diversa, puede participar en muchas y variadas "culturas" y sustentar distintas formas de identidad (1996:109). Situación ésta última que puede todavía ser mucho más crítica si se considera que el sujeto fuera de estar inmerso en variadas culturas de su propio contexto social, ahora también lo estará como resultado de su conexión a las redes tecnológicas.

De acuerdo con García Canclini, el crecimiento de los mercados globales y los procesos de integración regional han ido reduciendo el papel de las culturas nacionales. En esa misma dirección, la tras-nacionalización de las tecnologías y la comercialización de bienes culturales han disminuido la importancia de los referentes tradicionales de identidad (1995:124) insertos en las mismas culturas nacionales. Según explica, nuestra identidad como seres humanos no puede definirse ya por la pertenencia exclusiva a una comunidad nacional porque la circulación cada vez más libre y frecuente de personas, capitales y mensajes tecnológicamente mediados nos relaciona cotidianamente con muchas culturas, dando origen a la necesidad de enfrentar estudios sociales que tengan como objeto de estudio la diferencia pero también la hibridación. Se podría decir, que esos procesos hibridatorios presentes en el capitalismo tardío del ciberespacio, como lo expresa Nash, orientan el proceso de construcción de un ideario cultural universal en el ámbito del planeta (2001:33). Es decir, hibridan, tiñendo de una serie de valores del mercado y la occidentalidad.

Cuando nos acercamos a los planteamientos de García Canclini sobre las transformaciones identitarias vislumbramos con alguna claridad el poder que adquirieron los medios de comunicación, más allá de la, aparentemente, simple diversión o información y el empuje de los procesos de globalización económica, política y social. No hay duda, por ejemplo, dice este autor, que las naciones han dejado de ser espacios cerrados, y a veces celosos, para convertirse en escenarios multi-determinados, donde diversos sistemas culturales se intersectan e inter-penetrán (1995:125) haciendo realidad la interculturalidad aunque casi siempre en un sentido más que en otro, es decir, receptando más que proponiendo, al menos desde las culturas no mayoritarias o detentadoras de los medios.

En ese orden de ideas, decir que la evolución acelerada de las TIC está transformando radicalmente las formas en las cuales los seres humanos se relacionan, puede considerarse ya una expresión común. Los estilos de vida, los empleos y las formas de pensar han venido evolucionando al relacionarse con estas tecnologías de tal forma que logran impactar simultáneamente las tradicionales cargas ideológicas

con las que cotidianamente nos desenvolvemos en nuestras ciudades y en nuestros barrios y, más concretamente, en nuestra cultura local; la escuela ha sentido, y a veces sufrido, el derrumbamiento de sus paredes aún a pesar suyo. Las tecnologías de la comunicación han irrumpido tan fuertemente que el acto pedagógico antes recluso en una competencia personal se encuentra hoy, igualmente asociado a técnicas muy diferentes de creación, difusión y consumo impensables hace apenas cincuenta años (García Carrasco, 2000:6).

Es por eso que, para García Canclini, sólo una *ciencia social* para la que se vuelvan visibles la heterogeneidad, la coexistencia de varios códigos simbólicos en un mismo grupo y hasta en un solo sujeto, así como los préstamos y transacciones interculturales, será capaz de decir algo significativo sobre los procesos identitarios en esta época de globalización en la cual la identidad, aún en amplios sectores populares, es poliglota, multiétnica y migrante, hecha con elementos cruzados de varias culturas (1995:125). Los estudiantes inmersos en Internet están desarrollando competencias en otros sistemas, otros esquemas de percepción, pensamiento y acción, es decir, están entrando en contacto con la cultura informática, la telemática y con otras culturas a la vez. Lo que significa que están incluidos en procesos de educación intercultural en términos de lo que entienden por tal, García y otros (1999:73).

Según se desprende de lo planteado por García Canclini le corresponde, entonces, a esta misma ciencia social profundizar en el hecho de que aunque las naciones y las etnias siguen existiendo, están dejando de ser para la mayoría, las principales productoras de cohesión social. Pero el problema principal, recalca García Canclini, no parece ser el riesgo de que las arrase la globalización, sino entender cómo se reconstruyen las identidades étnicas, regionales y nacionales en procesos globalizados de segmentación e hibridación intercultural<sup>1</sup> (1995:129), teniendo en cuenta, como lo explica Comas, que los rasgos culturales no existen en abstracto, sino que a nivel local se recontextualizan, se transforman en nuevos elementos y adquieren una especificidad concreta, por lo cual se han de interpretar en ese contexto simbólico que es particular y concreto y que no tiene sentido fuera de él (Comas, 1996:106).

La identidad para García Canclini es una construcción que se relata y está basada fundamentalmente en unos acontecimientos fundadores casi siempre referidos a la apropiación de un territorio por un pueblo o a la independencia lograda

enfrentando a los extraños; es un espacio físico temporal donde los habitantes ordenan los conflictos y fijan sus modos de vivir en él para diferenciarse de los otros (2003:123).

En todo lo expuesto por García Canclini, impregnado de internacionalización, tecnologías e interculturalidad hay una línea reflexiva que parece demarcarse muy claramente: la identidad y la ciudadanía actuales se van reelaborando en relación con variados soportes culturales, muchos de ellos relacionados con las estructuras tecnológicas de la comunicación y la información y no sólo en el folclor o en el discurso político como ocurrió en los nacionalismos del siglo XIX y principios del XX (García Canclini, 1995:130). Al respecto, el mismo García Canclini cita a Gideón Kunda quien explica como las culturas que basan sus identidades en tradiciones locales y que usan sistemas de cómputo en muchas de sus actividades diarias sufren procesos de reformulación identitaria con criterios de "ingeniería cultural". Situación que se presenta debido, tal vez, al avance de las *culturas-mundo* (según las denomina García Canclini), entendidas como aquellas narraciones espectaculares presentadas mediante las tecnologías de la información a partir de mitos inteligibles para todos los espectadores y con independencia de su cultura, nivel educativo, historia nacional, desarrollo económico o régimen político.

Una segunda línea se ubica en la necesidad de reconocer las identidades como un proceso de coproducción multicultural, sometido a una diaria y continua reestructuración, lo cual no significa necesariamente que implique la destrucción de las tradiciones identitarias. Las identidades nacionales y locales pueden persistir, dice García Canclini, en la medida en que las resituemos en una comunicación multi-contextual: la identidad dinamizada por este proceso, no solo será una narración ritualizada, la repetición monótona pretendida por los fundamentalismos (1995:131) que parecen estar siendo sustentados en que la historia y las formas de hacerse las personas perviven estancadas en las tradiciones.

En este contexto la posibilidad de sentirnos y mirarnos como sujetos de cambio y constructores de mundos supuestos, se puede potenciar en la medida en la que se profundice en las situaciones que llegan a estereotiparse o afinarse en la tradición, a la vez que configuran unos roles, unas costumbres y definen normas sociales. Si esta tarea la emprendemos más temprano que tarde, es posible que podamos incidir con mayor propiedad en el desarrollo de las estructuras educativas que sí están a nuestro alcance. El mundo se transforma hoy, de tal forma que, es posible afirmar que la homogeneidad y la estabilidad son caracteres culturales escasos en los ámbitos urbanos.

<sup>1</sup>La hibridación intercultural, según García Canclini, es el fenómeno resultante de las formas desiguales en las que los grupos humanos se apropian de los elementos de varias culturas.

Finalmente, García Canclini mantiene muy abiertas las puertas de la diversidad cultural cuando dice que una teoría de las identidades y de las ciudadanía nacionales debe tomar en cuenta los modos diversos en que éstas se recomponen en los desiguales circuitos de producción, comunicación y apropiación de la cultura (1995:131). Efectivamente, la llegada de Internet puede incidir en la transformación de ciertos fenómenos económicos y educativos, pero lo que interesa todavía más, es cómo puede cambiar a las personas que son, en primera instancia, quienes lo usan y lo viven junto con otras personas de muy diferentes formas de pensar y de ser en sus determinados contextos locales. Lo cual, a mi modo de ver, significa que aunque existan intentos homogenizadores en la intencionalidad de los contenidos *mass*-mediáticos, siempre el resultado de esas intenciones tendrá que vérselas con las formas disímiles en que los sujetos conceptualmente ubicados e individualmente vivenciados las adopten.

Aunque García Canclini enfoca sus análisis en el conjunto de todos los medios de comunicación hace una precisión sobre la quiero centrarme; según él el desdibujamiento de las identidades nacionales y regionales es mayor en el circuito de la computación, los satélites, las redes ópticas y las demás tecnologías de información vinculadas a la toma de decisiones, así como a los entretenimientos de mayor expansión y ganancias. En este circuito o *tercer entorno*, como lo llama Javier Echevarría, se encuentra ubicado Internet y ya es bien conocido su crecimiento e inserción en la vida diaria de las personas de las ciudades (al menos por el momento), es decir que, es precisamente en este momento de arranque de una de las máquinas relacionales humanas de mayor impulso, que debemos acelerar el estudio de su papel como potencial transformador de identidades y ciudadanía nacionales.

Pienso, apoyado en todos los factores analizados por García Canclini y Echevarría entre otros, que es factible que frente a los procesos de masificación de las tecnologías telemáticas se esté desconociendo toda la capacidad que ella pueda tener para transformar las identidades y tan sólo se piense en la implementación de las mismas con fines económicos o políticos. En tal sentido, es bien pertinente considerar con criterios de previsión los efectos que la inclusión de una determinada herramienta tecnológica puede originar en las formas de vida y de éstas frente a un conjunto cultural como éste es conocido o identificado tradicionalmente. Pero no con el ánimo de forjar resistencias sino de establecer algunos parámetros que permitan comprender mejor las reelaboraciones que puedan suscitarse en unos nuevos escenarios tecnológicos que permitan a sus usuarios, más que utilizarlos, salir a la vez de su propio contorno físico y

ponerse en evidencia y en confrontación con otras realidades culturales.

En consecuencia, Canclini habla de *culturas híbridas* como aquellas resultantes de procesos de encuentro entre las culturas nativas con todo el bagaje cultural que les llega a través de los medios de comunicación. En ese orden de ideas, podría decirse que en las zonas urbanas, y dada la velocidad en la proliferación de Internet y la televisión internacional, a futuro no será posible encontrar en la ciudades grupos humanos a los que se pueda llamar como culturas cerradas o culturas puras, sino que siempre estará creciendo la tendencia hacia la inter-culturalización que da como resultado la hibridación planteada por Canclini. En tal sentido, considero que puede emprenderse un estudio del fenómeno en tres perspectivas: a) una cultura híbrida no necesariamente es impura o contaminada sino el resultante de procesos históricos de adaptación; b) las influencias externas causales de la hibridación pueden estar jugando ciertos intereses de corte político y económico que deben ser identificados c) en realidad ¿los valores foráneos imprimen su sello a los nativos o la cultura raizal se apropia en forma particular de los nuevos y los reinventa?

Los conceptos centrales sobre los cuales gira el análisis de García Canclini pueden identificarse así:

- Tercer entorno: espacio electrónico en el que los seres humanos se desenvuelven en sus relaciones, generalmente mediatizadas por artefactos. Internet es uno los pilares de este nuevo entorno.
- Cuerpo electrónico o tecno-cuerpo: cuerpo humano implementado por un conjunto de prótesis tecnológicas que le permiten acceder y ser activo en el tercer entorno (2003:18).
- Tele-percepción: la forma esencial de captar el mundo por parte del ser humano del tercer entorno.
- Realidad expandida: por contraposición a realidad virtual, es la realidad física que el ser humano puede encontrar alejada geográficamente, pero cercana por la magia de las tecnologías comunicacionales.
- Identidad electrónica o identidad red o *e-identidad*: es la identidad del cuerpo electrónico.

---

## V. INTERNET Y LOS COMPORTAMIENTOS HUMANOS

---

En este parte ubico como eje conductor los planteamientos de la profesora Quiroz quien adelantó una investigación en Lima, Perú sobre temáticas de las tecnologías comunicacionales. Para Quiroz el advenimiento de las tecnologías de la comunicación está afectando las formas en las que las personas sentimos y pensamos; los nuevos ambientes comuni-

cacionales vienen modificando nuestra manera de percibir y vivir en el mundo (2003:2). En ese contexto, continúa la profesora peruana, hay que acercar la escuela a estas nuevas tecnologías incorporando en ella el lenguaje audiovisual y cohesionando los aspectos instructivos con los educativos, los culturales con los racionales y la memoria con la creatividad. Una de sus grandes preocupaciones en torno a las relaciones entre la escuela y las nuevas tecnologías de la comunicación se relacionan con lo que, según ella, ha sido una errónea interpretación sobre el papel básicamente instrumental y los efectos de los medios masivos en quienes los utilizan; esto ha producido que se sigan manteniendo al margen, por fuera del sistema y de las prácticas educativas, las culturas que se gestan o se expresan por los medios de comunicación.

Para algunos autores como Castells Internet no despierta nada nuevo que ya no tengan las personas, es decir, si la persona es muy conversadora, ahora lo hará pero por la red; si es muy investigadora, lo hará también por la red sólo que un poco más rápido; si no tiene amigos, en Internet serán muy pocos los que tenga también (Castells, 1996:11). O sea que, así mirado, Internet no desarrolla nuevas condiciones de vida en las personas que lo usan sino que potencia las características de socialización o visión del mundo que ya se tienen. Esta perspectiva la corrobora Castells con la investigación realizada por la British Telecom, en la que se observó durante un año una serie de hogares en los que se utilizaba Internet: *“es decir, que la gente sigue haciendo lo mismo que antes, pero ahora lo sigue haciendo con Internet y a los que les iba bien, les va mucho mejor, y a los que les iba mal, les va igual de mal. Internet es un instrumento que desarrolla pero no cambia los comportamientos, sino que los comportamientos se apropian de Internet y, por tanto, se amplifican y se potencian a partir de lo que son”* (Castells, 1996:11). El nombre del estudio es categórico: Aquí no pasa nada, lo que da a entender que la llegada de Internet no transforma a las personas sino que les ayuda a seguir siendo como ya ellas son de antemano.

Esta consideración puede ser analizada en forma diferente si se tiene en cuenta que no es lo mismo conocer y utilizar Internet para una persona de una zona de estrato bajo que para un joven de una zona residencial de estrato alto, es algo así como decir que el primero apenas empieza a interactuarse mientras que para el segundo ya esto hace parte normal de su *modus vivendi*. En tales condiciones decir que no pasa nada, de forma tan tajante es difícil, habría que comprobarlo. En otras palabras, los lenguajes del "desarrollo" (o de lo que con las tecnologías se quiera apoyar o producir) se adaptan y se reconstruyen incesantemente en el nivel local (Escobar, 1998:45) y la llegada de Internet

puede producir muy diferentes resultados en los jóvenes de un sector de la ciudad pertenecientes a familias de mayor poder adquisitivo a los que origina en jóvenes de un barrio de estrato socioeconómico bajo.

Para Aibar, la sola llegada de la herramienta tecnológica no es garantía para producir automáticamente cambios en la cultura donde se instala porque la relación que se establece entre la tecnología y la sociedad no es la misma en todo el mundo sino que depende de muchos otros factores contextuales. Al respecto, ejemplifica como los estudios de la tecnología (Aibar Puentes, 2001:6) se han mostrado especialmente críticos con los análisis de impactos sociales de la misma, y aclara que el término impacto sugiere un proceso casi mecanicista en el que causas y efectos se enlazan mediante una relación simple o, incluso, automática pero que nada de esto se observa en la realidad.

Es en tal perspectiva que Quiroz considera el tema de la comunicación como un aspecto fundamental que vincula la educación, la cultura y el desarrollo, así como las nuevas condiciones del saber, las nuevas formas del sentir y las nuevas figuras de la socialidad (2003:2); y para afrontarlo se da a la tarea de examinar el rol que cumplen los medios de comunicación y la misma sociedad de la información en la educación, en la formación del sentido común, del imaginario de los públicos, de las expectativas y las aspiraciones, así como en los modos de relacionarse, las sensibilidades y las propias identidades.

De acuerdo con los planteamientos de Quiroz (2003) hay un nuevo universo emergente sostenido en el contexto mediático-relacional, que construyen los lenguajes de los y que viene ganando espacio frente a las tradicionales relaciones humanas basadas en el encuentro físico. En tal sentido, y apoyada en Cebrián (1998) Quiroz explica que el mundo desarrollado, paulatinamente deja de ser una economía industrial basada en el acero, los automóviles y las carreteras para convertirse en una economía digital construida a base de silicio, computadores y redes (2003:3).

Con todo esto, es necesario reconocer que, actualmente, los medios de comunicación no son sólo tecnología aplicada sino también y con gran incidencia, maneras de interacción humana que conllevan variables cognitivas, culturales y simbólicas. Martín Barbero cree, por ejemplo, que la personalidad de maestras y maestros así como las de los jóvenes usuarios de Internet puede fácilmente tender hacia caracterizaciones del trabajo en equipo en grandes espacios geográficos ya que al disponer de Internet se debe crear la cultura de la cooperación local e internacional. En ese orden de ideas, la profesora Quiroz argumenta que si las

instancias productivas y las características del trabajo cambian, es obvio también que la formación básica, técnica y profesional deberá sufrir modificaciones. Modificaciones, que, según sus argumentaciones, deben ser analizadas cuidadosamente, en primera instancia, en el marco del proceso sociocultural que ha derivado en la llamada sociedad-red (concepto que recoge de Castells, 1996), y en segunda instancia, teniendo en cuenta que, con la extensión de la nueva televisión y con el éxito y crecimiento de Internet, en los últimos años del siglo XX y los primeros del XXI surgió un nuevo paradigma mediático y cultural denominado como la multimediatización. Este paradigma, fruto de la integración del sistema clásico de medios con el mundo de las telecomunicaciones de la informática y, en definitiva, con los avances producidos con la digitalización debe ser entendido y analizado con el fin de adoptar una serie de políticas públicas urgentes que permitan avanzar en la comprensión del nuevo ser humano que se puede estar gestando.

A mi modo de ver, la crítica más importante que se encuentra en Quiroz se refiere al hecho de que no podemos seguir pensando la educación por fuera de la sociedad-red y, mucho menos al margen de los medios de comunicación porque en estas dos situaciones se implica muy seriamente el reto de comprender las necesidades y las demandas de los niños y jóvenes en general, así como el modo como la cultura audiovisual y las tecnologías de la información y la comunicación afectan la forma de pensar y sentir de los educandos. En efecto, según Quiroz retomando a Pérez Tornero (2000) la sociedad-red introduce nuevas "reglas de juego" que afectan al sistema comunicativo y, en consecuencia, al educativo en los siguientes aspectos: acaba la centralización, no es posible controlar la difusión del saber ni la información y la educación, la globalización, interactividad y participación. Definitivamente, se produce un des-centramiento que reorganiza los saberes, el orden en el acceso y rompe con la secuencialidad (2003:4). A lo cual agregó, que no sólo cambia con lo anterior, la forma de presentación de los saberes sino también a quienes los transmiten, el profesor se ve en la necesidad de redimensionar su papel y de entender los nuevos esquemas mediáticos en los que se produce el encuentro de los aprendices y los contenidos del saber.

Un aspecto que encuentro llamativo entre lo expuesto por la profesora Quiroz tiene que ver con la tensión entre la cultura de masas y las culturas particulares en el entorno de las redes electrónicas. A la primera la caracteriza por su omnipresencia, fragmentación, dispersión, uniformidad, esquematismo y superficialidad, así como por la oferta de valores en los que la moral de éxito pretende homogeneizar y uniformizar al espectador; en tanto que a la segunda, aunque no se refiere explícitamente, sí se nota su preocupación

por dar a entender el rol globalizante que, frente a las culturas humanas, puede jugar y de hecho está efectivamente jugando.

Una de las conclusiones centrales que parece desprenderse de lo expuesto por la investigadora educativa María Teresa Quiroz tiene que ver con la necesidad de alfabetizar en el lenguaje de los nuevos medios al cuerpo docente para hacerlos conscientes del poder que éstos tienen, así como de los impactos en los jóvenes y los niños; en este punto quiero señalar que aún a pesar de la importancia que a los *medias* se les otorga por quienes trabajan en el sector educativo pienso que el análisis sobre los efectos, a diferentes plazos, de su introducción en la estructura educativa todavía no son muy claros para quienes laboran pedagógicamente. Como ella misma lo dice, de lo que se trata es de *enseñar a mirar*, enfatizando no solamente aquello que se observa, sino el "*lugar*" desde el que se mira; hacer evidente las diferencias culturales, las distintas miradas, proporcionándole al educando un gran valor como *sujeto cultural*, diferente de otros y cuyo lugar y opinión es reconocido.

En segundo lugar, me parece importante el llamado que hace la investigadora para considerar el ciberespacio, las telecomunicaciones e Internet como aquellos escenarios que están procurando, con la escuela o sin la escuela (aclaración que considero pertinente), la aparición y consolidación de nuevas comunidades educativas que, trascendiendo espacios y limitaciones, pueden a su modo de ver, potenciar nuevos valores de convivencia y nuevos ámbitos de producción y discusión del saber para trabajar en pro de una suerte de educación multicultural. En el mismo sentido Bueno Aguilar se ha pronunciado al respecto: "con la tendencia actual que se perfila con la inclusión de la telemática en los contextos educativos parece acentuarse la definición de la Educación Multicultural como aquella que es la educación de todos los aspectos que están relacionados con la convivencia en una sociedad multicultural, en la que el intercambio y la comunicación son piezas fundamentales en todo el proceso de educación" (1998:2). Internet, entonces se perfila como una estructura mediática que favorece lo multicultural en tanto conocimiento del otro, pero no tanto como enfoque de lo que es el otro o como se asume mi vivencia en relación con ese otro diferente, papel en el que la educación debe entrar a trabajar rápidamente.

Finalmente, Quiroz incita a promover no solamente el análisis de la experiencia en el uso y apropiación de las TIC, sino, además, a que los usuarios (entendiendo maestros, estudiantes, y padres y madres de familia) intenten ocupar el lugar de productores de ideas, sensaciones y visiones de las cosas; es decir, incentivarlos para *romper* la diada *yo enseño y tú*

*aprendes* mediante la aventura de la experimentación, pero una aventura que les permita adueñarse del lenguaje, tentar la propia representación de la realidad en la que se mueven y sueñan, comunicarse utilizando otras formas (las signícas presentes en los medios), pero siempre a partir de los universos simbólicos que sostienen las vivencias de cada ser humano instalado en una cultura particular.

Un aporte importante de Quiroz se finca en la puesta en evidencia de la fractura que se puede estar produciéndose, a instancias de los nuevos medias, en la escuela como institución y debido a la escisión entre el discurso del maestro y la realidad de los escolares, situación que viene generando dos culturas. Hay un desfase entre la forma en que los medios de comunicación, tecnológicamente sustentados, le presentan el mundo a los niños y los jóvenes y en la forma en que la escuela se los enseña a conocer y vivenciar. La competencia parece estar siendo ganada por los medios y los niños y jóvenes, entre tanto, asisten a unas instituciones educativas que todavía no han reconocido las nuevas formas de pensar y ver el mundo real en las que se están formando estos nuevos ciudadanos. En ese mismo sentido, y ubicado claramente desde la perspectiva tecnológica, Pérez (2000) hace un llamado para hacer efectiva a partir de unas realidades concretas lo que puede ser denominado como un ideal de la configuración física y de aplicación pedagógica a la que, se pretende, debe llegar la escuela para ser contemporánea de los jóvenes a los cuales sirve y alcanzar así, alguna pertinencia en lo social. La claridad que, desde lo conceptual y lo práctico acerca de las nuevas tecnologías, se alcance en esta línea de trabajo propuesta por Quiroz y Pérez debe permitir, eventualmente, una buena ilustración para los educadores sobre la necesidad de estudiar cuidadosamente tanto las herramientas tecnológicas de comunicación como las maneras en que las utilizan en sus actividades profesionales. Es un llamado a la escuela, para apropiarse de las tecnologías pero sin dejar de ser crítica frente a las consecuencias que el uso indiscriminado, inocente y poco planificado de ellas puede originar de manera contraproducente en los educandos.

Sin embargo, pienso que si bien esta salida a la luz pública beneficia el análisis del llamado resquebrajamiento cultural, y a pesar de que puede ser cierto para un público reducido y estar en crecimiento, todavía no toma suficiente fuerza porque hay situaciones contextuales que no la colocan en el primer renglón de las prioridades por analizar. Para los planificadores (aunque afortunadamente no para todos los pedagogos) lo más importante, por ahora, parece enfocarse en la cobertura de las conexiones a Internet y el subsiguiente caso de las posibles culturas que vayan surgiendo y los impactos en la educación serían parte del camino a recorrer

sobre la marcha según se capta a diario en la publicidad al respecto.

Para corroborar el fenómeno anterior pienso, por ejemplo, en los recientes datos en Colombia: entre más de cuarenta millones de habitantes, mal contados, solamente una pírrica suma de casi dos millones de personas se encuentran conectadas a Internet (que fácilmente pueden ser personas conectadas en un número menor de sitios específicos de conexión); y aunque la mayor parte lo tengan que hacer solo por ratos y no siempre desde sus hogares o sitios de trabajo. En síntesis, la preocupación por el resquebrajamiento cultural puede estar sucediendo hoy en día efectivamente para unos pocos; aunque no por ello debe dejar de ser punto de análisis prioritario.

Me he centrado fundamentalmente en identificar algunos tipos de transformaciones que se producen en las formas de pensar juveniles frente a otras manifestaciones culturales<sup>2</sup> a partir del uso de Internet desde lo pedagógico. Entiendo, además, que la inserción de elementos tecnológicos foráneos (no necesariamente extranjeros) en nuestras escuelas se puede considerar como un encuentro intercultural, el de los valores, y modelos que traen aparejados las herramientas y el de los propios valores de nuestros profesores y estudiantes. En ese orden de ideas, como lo expresa Alberto Echeverri, es una oportunidad para que "*en la medida en la que mantenemos abierto el diálogo con otras culturas y sin caer en la servidumbre, vamos construyendo nuestro propio modelo dinámico y cambiante*" (2001:17). Creo que, efectivamente, puede ser posible reconocer las diferentes y múltiples formas de identidad de los sujetos así como la identidad de los contextos haciendo investigación y construyendo proyectos pedagógicos que apunten al conocimiento de la multi, pluri, interculturalidad y rescatando la voz del otro pero desde sus propios *habitus*, desde sus propias lecturas de la vida y de la realidad material y espiritual que lo compone.

Podemos contestar a la cultura dominante, fundada en verdades únicas, con el fin de reconstruir nuestras identidades y experiencias trabajando por y con una pedagogía que esté implicada en la construcción del conocimiento y en el conocimiento y el nombramiento de nosotros mismos y de los "otros"; una pedagogía de la posibilidad, que lleve a los sujetos a ser en los demás, a crear mundos posibles, cruzando las "fronteras" impuestas por los regímenes de verdad

---

<sup>2</sup>Las relaciones interculturales como enriquecimiento mutuo han tenido un espacio de estudio desde la visión del entendimiento cultural de García, Pulido y Montes considerando que "*la escuela debe orientarse hacia el enriquecimiento cultural de todos los estudiantes, siendo la multiculturalidad un contenido curricular*" (1999:4).

apriorísticos. En este orden de ideas, para Giroux la pedagogía ha llegado a ser una forma de práctica social y cultural que surge de ciertas condiciones históricas, contextos sociales y relaciones culturales; es decir, que surge de la experiencia del estudiante con el mundo, y de este modo "el terreno del aprendizaje queda inseparablemente vinculado al cambio de los parámetros de lugar, identidad, historia y poder" (Giroux, 1997:47).

De lo anterior se puede inferir que la pedagogía es una situación resultante del mismo devenir histórico, de unos contextos sociales específicos y de las relaciones culturales allí presentadas. En ese mismo orden de ideas, se puede decir que para Giroux la pedagogía surge de la vivencia del sujeto con su mundo particular, es decir, está íntimamente relacionada, determinada o vinculada a las condiciones concretas de espacios físicos, formación de subjetividades, caracterizaciones identitarias, historia e historias y dispositivos de poder. Ahora bien, dadas las condiciones heterogéneas, multiculturales y cada vez más mediatizadas tecnológicamente de nuestras actuales sociedades, y en términos de lo planteado por Giroux ¿cómo puede ser posible reconocer las diferentes y múltiples formas de identidad?

## VI. CONCLUSIONES

Desde lo teórico, puedo plantear algunas posturas personales en torno a lo que venimos desarrollando a lo largo de la presente discusión. Ubicándolas, en primer lugar, en los contextos en los cuales ellas van surgiendo desde la misma determinación histórica. Lo cual significa que para entrar a considerar la multiplicidad de identidades es necesario adentrarse en el análisis socio-histórico, las formas como las sociedades van estableciendo sus estructuras sustentadoras y se construyen a sí mismas y a sus sujetos integrantes. En segundo lugar, estableciendo tanto la razón histórica como las prácticas a través de las cuales se manifiestan los mecanismos de poder tanto desde lo institucional como desde lo racial, de género o de clase o grupos sociales definidos por lo económico o por otros tipos de estratificación de corte más local (entiéndase comunas, barrios, favelas, *ghettos*).

En efecto, para intentar un reconocimiento de las diversas formas de identidad, no basta establecer de forma esencialista un esquema rígido en donde a una sociedad determinada correspondan exactamente, y de forma mecánica, ciertas formas de identidad. Pienso que se requieren análisis interdisciplinarios, que desde la sicología cultural, la historia, la antropología y la sociología permitan profundizar en las múltiples vertientes que pueden llegar a suscitarse de las confluencias originadas entre las especificidades humanas

y los conjuntos determinantes de espacio, tiempo, historia y poder.

En palabras de Giroux, y para ubicarnos estrictamente en el campo de la escuela, es claro que los estudiantes llegan a las escuelas con modelos de significados en sus cuerpos (o, en términos de McLaren<sup>3</sup>, con el cuerpo encarnado de la historia local, de su tiempo, de las tradiciones culturales, del poder que los oprime, y de sus razones particulares de vida) y en sus mentes con categorías organizadoras de su visión del mundo. Todas esas situaciones determinantes son las que dan lugar a una serie diversa de manifestaciones identitarias y a la formación de subjetividades. Tratar, entonces, de develarlas y hacerlas evidentes es lo que puede permitir, en cierto modo, comprender la multiplicidad identitaria humana.

Para el mismo Giroux, una forma de empezar a reconocer esas identidades múltiples es necesario y pertinente que *los profesores crucen los límites culturales para oír las voces de los otros* (1991:3) y, en esa medida, les permitan a esas historias sociales e individuales, a esas tradiciones allí encarnadas hacerse palpables, y lograr esto trabajando en y hacia una pedagogía de la esperanza en donde muchas voces adquieran valor y escriban una nueva sinfonía inconclusa no a la manera de una torre de babel sino a la manera de una sonata con múltiples variaciones sonoras pero acordes humanamente hablando; una tonada que reconozca los cantos históricos, psicológicos y antropológicos allí manifestados y no los ayude a perderse entre las expresiones de los dispositivos de poder mayoritarios o sustentadores de otras narrativas apabullantes.

## REFERENCIAS

- AIBAR PUENTES, Eduard. *Fatalismo y tecnología: ¿es autónomo el desarrollo tecnológico?* En: [www.uoc.edu/web/esp/art/uoc/0107026/aibar.html](http://www.uoc.edu/web/esp/art/uoc/0107026/aibar.html). 2001.
- CASTELLS, Manuel. *La Sociedad Red (The Rise of Network Society), La Era de la Información*, Volumen 1, Alianza. 1996.
- COMAS, D'Argemir D. *Economía, cultura y cambio social*. Ensayos de antropología cultural. Homenaje a Claudio Esteva - Fabregat. P. Joan and M. Ángel. Barcelona: Ariel Antropología: 104 -113. 1996.
- ECHEVERRI S., Jesús Alberto. *El diálogo intercultural*. En: *Tendencias pedagógicas contemporáneas*. Maestros gestores de nuevos caminos. Medellín. Editado por Corporación Región. Colegio Colombo Francés. Fundación Confiar y Corporación Penca de sábila. 2001.

<sup>3</sup>Se podría decir que el encarnamiento (McLaren, 1997:85) es una especie de proceso mediante el cual el mundo pasa a ser en el cuerpo de un sujeto social e histórico. Es decir, la cultura, la sociedad se materializan en una persona determinada. En palabras de McLaren es el proceso por el que el significado es codificado a través del cuerpo; se refiere al componente mutuo (envolvimiento) de la estructura social y el deseo, o sea a las relaciones dialécticas entre la organización material de la interioridad y las formas culturales y modos de materialidad que habitamos subjetivamente.

## AUTOR

- ECHEVERRÍA, Javier. *Cuerpo electrónico e identidad*. En: *Arte, Cuerpo, Tecnología*. Domingo Hernández Sánchez, compilador. Salamanca, España, Ed. Universidad de Salamanca. 2003.
- ECHEVERRÍA, Javier. *Los señores del aire: Telépolis y el Tercer entorno*. Barcelona: Destino. 1999.
- ESCOBAR, Arturo. *La invención del Tercer Mundo: Construcción y Deconstrucción del Desarrollo*. Bogotá: Norma. 1998.
- GALVIS PANQUEVA, Álvaro. *Mejoramiento educativo apoyado con Informática*. Enfoque estratégico. Revista Informática Educativa. Volumen 7, 1. Universidad de Los Andes. Santafé de Bogotá, Colombia. 1994.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Las identidades como espectáculo multimedia*. En: *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México: Grijalbo. 1995.
- GARCÍA CARRASCO, Joaquín. *Bases sociales y antropológicas de la educación intercultural*. En: <http://sauce.pntic.mec.es/~smart4/gcarrasc.htm>. 2000.
- GARCÍA CASTAÑO, J., PULIDO MOYANO, Rafael y MONTES DEL CASTILLO, Ángel. *La educación multicultural y el concepto de cultura*. En: *Lecturas para una educación intercultural*. Madrid: Trotta. 1999.
- GIDDENS, Anthony. (1995). *Modernidad e identidad del yo*. El yo y la sociedad en la época contemporánea. Barcelona (España): Península.
- GIROUX, Henry. *Placeres inquietantes*. Barcelona: Paidós. 1996.
- MARTÍN BARBERO, Jesús. *Heredando el futuro. Pensar la educación desde la comunicación*. En: *Revista Cultura y Educación*. Volumen 1, 9: 17-34. 1998.
- NASH, Mary. *Diversidad, multiculturalismo e identidades: Perspectivas de género*. Multiculturalismo y género. Un estudio interdisciplinar. M. Nash and M. Diana. Barcelona, Bellaterra: 21-48. 2001.
- McLAREN, Peter. *Pedagogía crítica y cultura depredadora*. Buenos Aires, Argentina: Paidós. 1997.
- MELICH, Joan Carlos. *Antropología simbólica y acción educativa*. Barcelona, España: Paidós. 1998.
- OSOJNIK, Teresa. *La percepción en niños y jóvenes a partir de la Nueva Tecnología*. Tarea - Revista de Educación y Cultura. (Mayo) Número 51, páginas 43-52. (Sin volumen referenciado), Lima, Perú. 2002.
- PÉREZ PÉREZ, Ramón. *Comunicación y Tecnología en contextos escolares*. Revista: Aula Abierta. Diciembre No. 76: 29-59. (Sin volumen referenciado). Universidad de Oviedo (España), Instituto de Ciencias de la Educación. 2000.
- QUIROZ, María Teresa. *Por una educación que integre el pensar y el sentir*. El papel de las Tecnologías de la Información y la Comunicación. En: [www.campus-oei.org/pensariberoamerica/ric02a01.htm](http://www.campus-oei.org/pensariberoamerica/ric02a01.htm). Email: [tquiroz@correo.ullma.edu.pe](mailto:tquiroz@correo.ullma.edu.pe). Marzo 8 de 2003.
- ROBERTSON, Roland. *Globalización, teoría social y cultura global*. Londres: SAGE. 1992.
- RUNGE, Andrés Klaus. *Formación post-humana en los tiempos de los nuevos medios y de las nuevas tecnologías. Algunas reflexiones pedagógicas*. Revista Educación y Pedagogía. Vol. XIV, 33, 109-120. 2002.
- SAHLINS, Marshall. *Cultura y razón práctica*. Ed. Gedisa, 1976.
- WOLF, Eric R. *Europa y la gente sin historia*. Fondo de Cultura Económica, Argentina. 1992.

**CARLOS A. OSPINA CRUZ** es magister y doctor en educación. trabaja con la universidad de antioquia como docente de cátedra y como investigador del Grupo FORMAPH -Formación y Antropología Pedagógica e Histórica-; también se desempeña con el municipio de medellín como directivo docente (email: [caospicruz@yahoo.es](mailto:caospicruz@yahoo.es)).

Recibido en octubre 5 de 2012. aceptado en noviembre 27 de 2012.  
publicado en diciembre 30 de 2012.

---

Este artículo hace parte de las investigaciones desarrolladas en el marco de la Maestría en Pedagogía, Sistemas Simbólicos y Diversidad Cultural de la Facultad de Educación de la U. de Antioquia. La investigación ha sido denominada "Aproximaciones al impacto de Internet sobre los procesos educativos y las vidas de algunos bachilleres de la Institución Educativa Alcaldía de Medellín". El estudio fue realizado con un enfoque socio pedagógico.